

NOTAS EN MI MOLESKINES_DESDE EL KARAKORUM

"CUMBRE!"

270707

El pasado día 20 de julio, a las 13:50 hora local de Pakistán, alcanzamos finalmente la cumbre del Broad Peak o K3, de 8.047 metros de altura. Nuestra cordada, formada por los alpinistas del programa "Al Filo de lo Imposible" de TVE, José Ramón Aguirre - "Marron"-, Juanjo Garra, Ester Sabadell y quien les escribe, logró así la cumbre de esta gran montaña del Karakorum, como habían hecho también el anterior día 12 nuestros compañeros Edurne Pasabán, Iván Vallejo, Ferrán Latorre y Asier Izaguirre.

Hicimos cumbre tras catorce horas de escalada in interrumpida, abriendo huella con nieve por encima de la rodilla y con un viento fuerte del oeste que nos hizo temer siempre por el resultado final del ataque. Llegamos exhaustos y vacíos y, en el tramo final de la arista somital, poco antes de pisar la cima, las nubes se abrieron y la cumbre nos dio la bienvenida, como diciéndonos *"adelante, podéis pasar; disfrutad por unos instantes de mis dominios"*. Fueron momentos inolvidables, irrepetibles y que me resultan difíciles de expresar con palabras; a ochomil metros de altura sentí tocar el cielo, el tiempo se detuvo y creí contemplar, en un suspiro, la eternidad.

Dejé las "Piedras Antárticas" de Neruda en la cumbre, como prometí a mi amigo Manel de la Matta y lancé una mirada a la Línea Mágica del K2; ahí le pude ver, como siempre, con su sonrisa y guiñándome un ojo, sabiendo que lo conseguiría. Mi cumbre es para ti, amigo, gracias por compartir estos momentos.

Todos los alpinistas soñamos con hollar algún día una cumbre de ochomil metros; su fuerza nos atrae y su magnetismo es tal que nos lleva a invertir todas nuestras energías, ilusiones y recursos. ¿Qué fuerza tienen las mayores cumbres de la tierra para atraernos de esta forma? ¿Por qué el Broad Peak, nuestra montaña, nos ha cautivado así? Quizá una cumbre, especialmente las más altas, sean una sencilla y a la vez potente y nítida metáfora sobre nuestra propia vida y los retos que en ella afrontamos.

Nuestro Broad Peak ha sido un sueño hecho realidad; algo que hemos compartido y construido entre todo el equipo de expedición. Su cumbre fue nuestra visión; el futuro deseado hacia el que quisimos ir. Todos tenemos una visión, una luz que ilumina el camino que queremos recorrer en la vida. Pero a menudo nos vemos transitando la senda de la lógica en lugar de la de la audacia, en la que somos protagonistas de nuestro destino. Las grandes montañas, a diferencia de otras situaciones en la vida, ofrecen, como visión, una gran ventaja: configuran una idea muy clara, totalmente definida, del lugar dónde queremos llegar. Esto es algo que genera una tremenda y estimulante tensión creativa que nos impulsa, nos hace avanzar e ir hacia arriba.

El Broad Peak nos ha mostrado también que, para hacer realidad la visión, ese sueño compartido, es necesario el compromiso profundo, radical, de cada persona. Sin compromiso hay siempre vacilación; mil excusas para echarse atrás y bajarse de la montaña. En altura, debido a la falta de oxígeno, el cuerpo tira adelante como puede y lo habitual es dormir mal, comer poco y sentirse agotado. Si a esto se le añade el tiempo, otra variable clave que suele empeorar las cosas, resulta que uno se siente a menudo al límite y a punto de "tirar de toalla". Sólo el compromiso nos mantiene entonces fieles a nuestro sueño y sólo así aceptamos, con serenidad y perseverancia, los obstáculos, la dureza y la incertidumbre de lo que nos envuelve.

La incertidumbre, incómodo término en este mundo tan previsible, donde la mayoría de nuestras acciones están programadas y calculadas con antelación, se vive de principio a fin en la montaña, donde debemos aprender a aceptarla. En un ochomil como el Broad Peak, solo tira adelante quien sabe convivir con ella y con las cambiantes y amenazantes condiciones del entorno: el tiempo, las condiciones de la montaña, nuestra propia salud y la de nuestros compañeros. Incertidumbre es lo que nos invadió a todos, hasta el último momento, el mismo día de cumbre, al ver como la fuerza del viento superaba de largo lo que esperábamos. *"Esto es un ochomil – pensé – y aquí las cosas son así. Seguiremos escalando si podemos, paso a paso, a ver si al final la montaña nos da una oportunidad"*. Por suerte así fue; al final la montaña nos dio su permiso para acudir a nuestra cita con la cumbre.

El Broad Peak ha dejado claro también que no es terreno para lobos solitarios. Para llegar a la cumbre fue esencial trabajar en equipo, entregando esfuerzo sin reservas, sin pretextos, sin coberturas, hasta donde cada uno pudo. Es cierto que entre las cordadas que fueron ese día a la cumbre también vimos – la montaña nos desenmascara a todos rápidamente y con crudeza –, quien no quiso entregar su cuota de esfuerzo. La nieve acumulada hizo que nuestro ataque fuese especialmente largo y agotador, al tener que abrir una huella muy profunda. Nosotros dimos todo lo que pudimos, mostrando una gran confianza mutua a base de honestidad – hicimos siempre lo que dijimos que íbamos a hacer –, competencia – supimos hacerlo –, y responsabilidad – asumimos en todo momento las consecuencias de nuestras propias acciones –.

La montaña también nos recordó, cómo no, experiencias de aprendizaje que, aunque ya conocíamos, debemos tener siempre presentes; una cumbre nunca se ha completado, realmente, hasta que toda la expedición se encuentra, por fin, sana y salva en el Campo Base. Así nos lo recordó el cuerpo sin vida de Markus L., fallecido el año pasado a pocos metros de la cumbre, agotado víctima del esfuerzo, sin un ápice de energía para poder bajar. Sus compatriotas austriacos han intentado ahora recuperarlo, por voluntad de la familia. También nosotros, cuando al día siguiente del ataque a cumbre bajábamos de la montaña, agotados pero felices. Tras nueve horas de descenso desde el Campo 3, habiendo alcanzado ya la base de la pared y cuando nos quedaba una hora escasa para llegar a nuestro Campo Base, nos sorprendió un gran desprendimiento de rocas que a punto estuvo de llevarse por delante a varios de nosotros. Volamos, corrimos como galgos en ese instante a cobijarnos tras unas murallas rocosas y, por fortuna, el incidente acabó con tan solo algunos golpes y rasguños.

Pero una cumbre como la del Broad Peak ha sido para mí, sobre todo, un inmenso territorio emocional. Fue Pascal quien dijo que *"el corazón tiene razones que la razón desconoce"*. Y las razones de mi propio corazón fueron las que me hicieron llorar de emoción al llegar a la cumbre y fundirme en un abrazo con mis compañeros de cordada. Lo habíamos logrado! Ahí estábamos, por fin, en la mismísima cumbre del Broad Peak! Y no estábamos solos, ya que sentí junto a mí a todos los que habían hecho posible que llegara allí y me invadió entonces un profundo sentimiento de agradecimiento.

Por nacer donde he nacido, que me da una mirada sobre la montaña muy distinta, por fuerza, a la de esta gente dura del Karakorum, para quien no es sino un hostil medio de vida. Hacia mis padres y mis hermanos, por su constante amor y educación en valores. Soy lo que soy gracias a ellos. Hacia Elsa, mi mujer, por su fiel apoyo, sus palabras y gestos, por su alegría, su paciencia y comprensión; por compartir con ilusión nuestros caminos; sin ella nada de esto hubiera sido posible.

Hacia todo el equipo de la expedición y, con cariño, hacia Sebastián Álvaro, Director del programa "Al Filo de lo Imposible" de TVE y alfarero de muchos de nuestros sueños. Hacia mis colegas y compañeros del Instituto Nóos y del "Club de Deporte y Gestión" de ESADE Alumni, por entender que mi pasión por las cumbres coexiste con mi actividad y mis intereses profesionales. Hacia tantas personas que, día a día, han estado junto a mí,

ayudándome y animándome a afrontar este reto: Ricardo Minoves, médico y amigo; Ricard Vila, dedicado preparador físico; Jofre Janué, meteorólogo de referencia; Enrique Monasterio, eficaz masajista; Philippe Calvó, imprescindible asesor en tecnología; Javier de Moragas, de Amersports, Alfons de Isard Guant Tècnic y Josep Collelldemont y todo el equipo de Viladomat Sports, por su servicio y valiosos consejos; y, cómo no, a Víctor Suanzes, cuyo corazón sigue arraigado a las montañas y a las gentes del Karakorum.

Gracias a todos, amigos; os llevo en mi cumbre, en mi sueño hecho realidad.

No quiero terminar estas líneas sin tener un recuerdo especial para mi suegro, José Luis Martí Tusquets, Doctor en Psiquiatría, que nos dejó súbitamente hace ahora un año. Allí donde esté pienso que habrá disfrutado con la aventura vivida en nuestra expedición.

Valentín Giró

Expedición "Al Filo" Broad Peak 2007